

Dr. David Turner, Evangelio de Juan, Sesión 10, Juan 8

© 2024 David Turner y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Turner en su enseñanza sobre el Evangelio de Juan. Esta es la sesión 10, Tiempos tensos en Jerusalén. Jesús continúa enseñando en el templo (Juan 8:12-59).

Hola, soy David Turner. Bienvenidos a nuestro video sobre Juan capítulo ocho.

Durante nuestros videos iniciales sobre la introducción al Evangelio de Juan, en el segundo, discutimos un poco sobre la variación textual y otros temas en la forma en que hemos recibido el Evangelio de Juan. Estamos ahora cara a cara con la variante textual mayor de Juan, desde Juan 7:53 hasta el capítulo ocho, versículo 11. Dedicaremos un tiempo a ello, la llamada Perícopa Adúltera, el episodio de la adúltera.

Y luego pasaremos al resto del capítulo ocho de Juan, mientras analizamos el flujo narrativo y luego tratamos de aislar temas importantes sobre el capítulo en varios aspectos de nuestro estudio. Entonces, cuando volvemos a leer Juan 8, recordamos que estamos en Jerusalén. Jesús está enseñando dentro y alrededor del templo.

Los principales sacerdotes y los fariseos se reúnen, evidentemente, en algún lugar. Lo tomaríamos en los terrenos del templo para enviar sus grupos de arresto en busca de Jesús. Y entonces, tenemos esta perspectiva del mapa, una foto aérea muy bonita aquí también, que nos muestra algo de cómo habrían sido los terrenos del templo, al menos la plataforma exterior en el pasado.

Entonces, Jesús ha estado enseñando en Jerusalén, y las autoridades están enviando grupos de arresto para capturarlo. Y la gente a la que Jesús está enseñando tiene una gran cantidad de respuestas a lo que él está enseñando, una gran cantidad de explicaciones sobre quién es él, que van desde ser un lunático poseído por un demonio hasta ser alguien que fue el Mesías de Israel, y todo lo demás, por ejemplo. Eso importa, parece. Entonces, cuando Juan 7 llega a su fin, el consejo se reúne y habla sobre deshacerse de Jesús.

Nicodemo habla a favor de Jesús, al menos diciendo, démosle una audiencia justa. Y lo critican por ser una persona esencialmente galilea, un ignorante. Como persona del sur de Ohio, estoy acostumbrado a escuchar la expresión "un campesino tonto".

Así era como me hablaban en ciertos momentos mientras crecía. Así es como pensaban de Nicodemo, excepto que las colinas estaban en el norte en aquel

entonces, no en el sur. Entonces, mientras Juan 7 llega a su fin, leemos en Juan 7, 52, las palabras despectivas a Nicodemo: ¿tú también eres galileo? Mirar dentro.

Encontramos que de Galilea no sale un profeta. En la versión King James de la Biblia, no tantas versiones actuales, tenemos esta sección interesante, este episodio de Jesús y una mujer que es arrebatada por los fariseos en acto de adulterio, no porque estén muy preocupados por eso. , pero querían encontrar algo que hiciera quedar mal a Jesús. Entonces, en algunos manuscritos, leemos después de Juan 7:52, capítulo 8, verso 1, que dice, unos pocos, disculpen, luego todos se fueron a sus casas, pero Jesús fue al Monte de los Olivos.

Y luego continúa hablando del incidente en el que la mujer fue sorprendida en adulterio. La llevaron ante Jesús para tratar de reprocharle algo. Habló de eso y finalmente hizo quedar mal a los acusadores.

Se fueron. Y dijo a la mujer: Yo tampoco te condeno. Así que vete ahora y deja tu vida de pecado.

8:12, cuando Jesús volvió a hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo. Entonces, al leer este texto, nos damos cuenta de que parece un poco extraño que tienda a interrumpir el flujo desde Juan 7 y versículo 52 hasta Juan capítulo 8, versículo 12. La mayoría de la gente piensa que el texto se lee de manera mucho más natural. de 7:52 directamente a 8:12.

7:53 en sí parece bastante extraño. Todos se fueron a sus casas, pero Jesús fue al Monte de los Olivos. Jesús, por supuesto, ni siquiera estaba en escena en este momento.

Todos se fueron a casa. Jesús fue al Monte de los Olivos. 8:12, Jesús habló al pueblo.

Y luego, de repente, los fariseos están allí desafiándolo en 8, 13. Pensamos que todos se habían ido a casa. Por lo tanto, es difícil entender exactamente cómo funciona el flujo si leemos este pasaje.

Aparte de todo eso, nos corresponde, dado que es una parte importante de la tradición textual y es una gran parte de Juan que quizás sea muy discutida, dedicar un poco más de tiempo a hablar sobre el pasaje. Entonces, nos tomaremos unos minutos para hacerlo ahora. Rembrandt tuvo una visión bastante interesante de la mujer aquí con Jesús en un cuadro de 1658.

Me temo que nuestra imagen aquí no le hace justicia a la pintura tal como la he visto en línea. Por lo tanto, es posible que desee, si le interesan estas cosas, buscar este en línea usted mismo para verlo un poco mejor. Tal como están las cosas, es una imagen bastante oscura.

Creo que eso es lo que buscaba Rembrandt. Y la luz, por supuesto, se enfoca en la mujer que está arrodillada allí y en los sollozos y llantos y en Jesús parado junto a ella. Entonces, vayamos a algunos de los problemas del pasaje.

Es un pasaje textualmente discutido por varias razones, pero es muy interesante. Desde el punto de vista de lo que los eruditos textuales llaman evidencia externa, este pasaje no se encuentra en los manuscritos más antiguos. Se encuentra en otros más recientes, en muchísimos recientes, de hecho.

Sin embargo, en los manuscritos recientes, se coloca en diferentes lugares. En algunos de ellos, se ubica en un par de lugares diferentes del Evangelio de Lucas. También se encuentra en un par de lugares diferentes en el Evangelio de Juan.

Un lugar donde está escondido en Juan, además de aquí, es al final de Juan como una especie de apéndice del capítulo 21. Algunos de los manuscritos lo incluyen en otros lugares, y en este punto del Evangelio de Juan, está marcado con obeliscos. en el margen para evitar que la gente piense que es incuestionable. Puedo pensar en un manuscrito en particular en el que la persona que lo escribió dejó la página en blanco para dejar espacio para ella si luego se decidía apropiado colocarla, pero nunca fue así.

Entonces, hay un espacio en blanco en el manuscrito antiguo donde podrían haberlo puesto, pero decidieron no hacerlo. Contiene muchas palabras que no parecen encontrarse en ninguna otra parte de Juan. En otras palabras, el lenguaje no es realmente parte de la forma típica de hablar de Juan, y parece romper la continuidad narrativa de Juan 7 y 8. Aparte de todo eso, el pasaje tiene cierto poder.

Suena como Jesús, y la mayoría de las personas que leen el pasaje simpatizan con él, incluso los eruditos que sienten que tiene dudosa autoridad como parte del Evangelio original de Juan. Entonces, cada vez más personas han llegado a la conclusión de que, aunque es probable que este pasaje no se considere parte del Evangelio original de Juan, es muy probable que sea una tradición auténtica sobre Jesús que flotó en la iglesia después del Nuevo Testamento. fue escrito. Sabemos que, según Lucas, y solo por la historia antigua en general, las tradiciones sobre los pueblos antiguos se transmitían de boca en boca y, por lo general, se escribían en algún momento, pero no necesariamente.

Así, las tradiciones orales se transmitieron durante siglos. No todas las tradiciones orales sobre Jesús llegaron al Nuevo Testamento. Esto tiene marcas, en opinión de la mayoría de la gente, de un dicho auténtico de Jesús, por lo que probablemente no forma parte originalmente del Evangelio de Juan, sino de la vida de Cristo.

Interesante resumen de esto en la Net Bible. Le recomiendo que consulte la Net Bible y la use si necesita un recurso bíblico. Eso está en línea.

Net significa Nueva Traducción Electrónica y es un sitio muy agradable que le brinda algunas notas muy útiles sobre la gramática del griego y el hebreo y por qué hacen la traducción de la forma en que lo hacen. Y hay una página útil con notas sobre Juan 7:53 al 8:11. Es interesante notar que en otro lugar del Nuevo Testamento, en Hechos capítulo 20, el apóstol Pablo está hablando a los ancianos en la Iglesia de Éfeso y les dice, ya saben, no he aceptado su dinero. He hecho tiendas de campaña para ganarme la vida y he estado intentando enseñarte.

Tal como dijo el mismo Señor Jesús, es más bienaventurado dar que recibir. Por supuesto, si intentas encontrar ese dicho de Jesús, es más bendito dar que recibir en cualquier lugar de los Evangelios. No lo encontrarás.

Entonces, esta es obviamente una tradición de Jesús que Pablo había recibido y que ninguno de los autores de los Evangelios había considerado adecuado incluir en sus textos sobre Jesús. Sin embargo, lo encontramos en labios de Pablo, y Lucas lo incluyó en el libro de los Hechos, por lo que lo tomamos como auténtico. Este texto que estamos viendo aquí en Juan es algo así, aunque tenemos dudas de que sea realmente parte del Evangelio original de Juan.

Entonces, un hermoso pasaje que nos muestra que Dios en Jesús no tolera el pecado, sin embargo, Dios descenderá y perdonará a los pecadores que lo sigan. Entonces todos estamos agradecidos por eso, ¿no? Entonces, pasemos entonces de Juan 7.53 al 8.11, y a la parte indiscutible del Evangelio de Juan nuevamente, capítulo 8, versículos 12 al 59, que continúa el material tumultuoso sobre el que hemos estado leyendo desde Juan capítulo 7, versículo 14. Jesús ha estado enseñando en el área del templo desde la mitad de la Fiesta de las Cabañas y ha dado el gran dicho sobre el Espíritu Santo en Juan 7:37 al 39 en el último día de la Fiesta, y eso ha puesto a los líderes religiosos en mayor angustia sobre qué van a hacer con él.

Entonces, están teniendo una reunión sobre qué hacer con él. Continúa su enseñanza pública. Entonces, ¿qué tenemos en el flujo narrativo del capítulo 8 de Juan? Bueno, primero tenemos a Jesús testificando que él es la luz del mundo.

Éste es uno de los dichos más llamativos e importantes de Jesús en Juan, que trata de las imágenes de luz que son cruciales con las que comienza este libro. Entonces, 8.:2 dice, cuando Jesús habló nuevamente al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

No es una alusión directa a Isaías 9, versículos 1 y 2, sino que parece estar usando la imagen de la luz de una manera muy similar. Así que volvamos al mismo tema que encontramos por primera vez en el capítulo 5. Tan pronto como Jesús dice esto, los

fariseos lo desafiaban diciendo que él mismo está siendo testigo de sí mismo. Estás compareciendo como tu propio testigo.

Tu testimonio no es válido. Luego, Jesús explica su testimonio en los versículos 14 al 18 diciendo que aunque estoy testificando a favor de mí mismo, lo que digo es verdad. Lo que estoy diciendo es lo que el Padre me dio para decir.

Y en tu ley, versículo 17, en tu propia ley, él dice, no que no fuera su ley también, sino que básicamente los está condenando por sus propios documentos autorizados. En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos testigos es verdadero. Yo soy el que testifica por mí mismo.

Mi otro testigo es el padre que me envió. Esto trae entonces una gran discusión sobre quién es tu padre, y Jesús dice que no lo conoces. Si supieras quién era él, sabrías quién soy yo.

Y así pronunció estas palabras mientras enseñaba en el atrio del templo, cerca del lugar donde se depositaban las ofrendas. Ahora bien, es bastante interesante tratar de retroceder y comprender exactamente dónde pudo haber estado eso en los atrios del templo cerca de donde se colocaban las ofrendas. En cuanto a entrar al recinto del templo, el borde exterior sería donde cualquiera podría ir, incluidos los gentiles.

Y llegamos al atrio de Israel donde podían venir tanto hombres como mujeres judíos, luego al atrio donde los hombres podían llevar sus ofrendas, luego al atrio de los sacerdotes. Entonces, creo que el lugar donde Jesús estaba enseñando tendría que haber sido en uno de estos atrios interiores donde se llevaban las ofrendas, aunque probablemente no en el atrio interior donde solo se permitía estar a los sacerdotes. Jesús no era un levita.

No habría estado en esa área en particular, probablemente en el área del patio donde se les permitía estar a los hombres israelitas. Entonces, cuando miramos la estructura de Juan 8, la hemos visto simplemente desde el punto de vista de lo que sucede allí. Todavía no hemos ido lo suficientemente lejos con eso.

Volvamos a esta diapositiva y veamos el resto del capítulo. Jesús no sólo les está hablando a los fariseos acerca de la validez de su testimonio en los versículos 12 al 20. También está hablando de su partida.

Les dice: me voy. Me buscarás. Morirás en tu pecado donde yo vaya.

No puedes venir. Esto hizo que los judíos se preguntaran: ¿se suicidará? Entonces, aquí hay otra opinión más sobre Jesús. Vimos a muchos de ellos en el capítulo 7. Ahora piensan que en el capítulo 8, versículo 22, algunos de ellos piensan que él es suicida.

Por supuesto, esto es totalmente incorrecto. Jesús continúa en el versículo 23. Ustedes son de abajo.

Soy de arriba. Eres de este mundo. No soy de este mundo.

Te dije que morirías en tus pecados. Si no creéis que yo soy, ciertamente moriré en vuestros pecados. Entonces, esta expresión en el versículo 24, yo soy, anticipa quizás la última parte del capítulo 8 de Juan, donde Jesús le dice, antes que Abraham fuera, yo soy.

La misma palabrería está en griego. Hablaremos de eso cuando lleguemos al final del capítulo. Sin embargo, es interesante ver esto en medio de la conversación.

Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados. Entonces dicen, ¿entonces quién eres? Versículo 25. Jesús responde, bueno, eso os lo he dicho desde el principio.

Ya sabes quién soy y, si aún no lo sabes, probablemente nunca lo sabrás. No entendieron, versículo 27, que les hablaba de su padre como el que lo envió. Entonces, dice Jesús, cuando levantéis al Hijo del Hombre, parece hacer eco de Juan 3,14 y de Moisés levantando la serpiente, entonces sabréis que yo soy él y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo exactamente lo que el Padre me ha enseñado.

El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada. Y mientras pronuncia estas palabras, a pesar de toda la oposición que está recibiendo, una vez más vemos un pequeño rayo de luz que sobresale de esta narrativa bastante oscura. Incluso mientras hablaba, dice, muchos creyeron en él.

Capítulo 8, versículo 30. Eso suena bastante bien por un momento. Sin embargo, en cuanto vemos el dicho muchos creyeron en él, nos metemos en una sección de Juan que es bastante difícil de entender, porque Jesús comienza a hablarles a los judíos que creían en él en el versículo 31, y les dice, si os aferráis a mis enseñanzas, sois realmente mis discípulos.

Entonces conocerás la verdad y la verdad te hará libre. Ahora, uno podría pensar que los nuevos creyentes en Jesús tomarían una palabra como esa y responderían con cierta cautela y con algún presentimiento y se dirían a sí mismos, está bien, supongo que realmente debemos prestar atención a lo que él está diciendo y realmente esperar. Continúe con lo que él está enseñando y realmente tome en serio este asunto de creer y seguir a Jesús. Sin embargo, la respuesta que recibimos en el versículo 33 no es ese tipo de respuesta en absoluto.

Dicen que somos descendientes de Abraham. Nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué quieres decir con que seremos libres? Entonces, parece una forma bastante extraña para que los creyentes en Jesús respondan a su maestro.

Ahora están cuestionando lo que tiene que decir. Entonces, tal vez no deberíamos ser tan optimistas en nuestra comprensión del capítulo 8, verso 30, mientras él hablaba, muchos creyeron en él. Por supuesto, esto nos recuerda, si seguimos con el énfasis de algunos de nuestros otros videos, a las personas allá en el capítulo 2 que escucharon a Jesús por primera vez en el templo y que vieron por primera vez las señales que él hizo, que vinieron a algún tipo de fe en él, respetándolo como un maestro venido de Dios por Nicodemo o entendiéndolo como una especie de profeta, pero eso no significaba que no disputarían con él como lo hicieron aquí en el versículo 33.

Entonces, volvamos nuevamente a la dificultad de comprender qué es la fe auténtica y salvadora en Juan. Entonces, entramos en una discusión cada vez más hostil entre Jesús y estos judíos que en algún sentido de la palabra reconocían quién era él. En verdad os digo que, en respuesta a los que decían que eran descendientes libres de Abraham, en verdad os digo que todo aquel que peca, esclavo es del pecado.

Un esclavo no tiene un lugar permanente en la familia, pero un hijo pertenece a ella para siempre. Entonces, si el hijo te libera, ese es Jesús, serás verdaderamente libre. Sé que sois descendientes de Abraham, pero buscáis la manera de matarme porque no tenéis lugar para mi palabra.

Te cuento lo que he visto en presencia de mi padre. Estás haciendo lo que has oído de tu padre. Entonces, esto comienza la siguiente narrativa sobre de quién es el padre responsable de ellos y de qué bloque son las fichas, como dice el viejo refrán.

Entonces, dicen que Abraham es nuestro padre, y Jesús respondió que tú no te ves ni actúas como Abraham. Estás haciendo las obras de tu padre, versículo 41, y quién es saldrá claramente en un momento. Una vez más, en el versículo 41, insisten en que no somos ilegítimos.

El único padre que tenemos es Dios mismo. Versículo 42, Jesús no tiene eso. Él está diciendo que si Dios fuera tu padre, me amarías porque vine aquí de Dios.

No he venido solo. Entonces, si fuerais de Dios, me seguiríais. Entonces, él sale directo y lo dice finalmente en el versículo 44, ustedes pertenecen a su padre que es el diablo.

Si quieres realizar los deseos de tu padre, él fue un asesino desde el principio, sin guardar la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla su lengua

materna, porque es mentiroso y padre de mentira. Porque te digo la verdad, no crees en mí.

¿Puede alguno de ustedes probarme culpable de pecado? Estoy diciendo la verdad. ¿Por qué no me crees? Quien pertenece a Dios oye lo que Dios dice. La razón por la que no me escuchas es porque no perteneces a Dios.

Entonces, de eso no hay duda, que Jesús les está diciendo que ustedes no son mi pueblo. Ahora, estas son las personas a quienes se les acaba de decir, nos acaban de decir en el versículo 30, que han creído en él. Este es un pasaje muy difícil de entender en ese sentido.

Entonces, estos judíos que supuestamente creían en él ahora están diciendo en el versículo 48, ¿no tenemos razón al decir que eres samaritano y endemoniado? Entonces, ahora estamos sacando los epítetos nuevamente, tal como Nicodemo fue llamado galileo por el concilio al final del capítulo siete. Ahora, los judíos dicen que Jesús es un samaritano. Supongo que eso sería un nivel peor que un galileo, pero no es bueno que lo llamen y esté poseído por un demonio.

No estoy seguro de si estar poseído por un demonio era peor que ser samaritano o mejor, pero ser ambas cosas ciertamente era algo muy malo. Curiosamente, Jesús no niega ser samaritano. No muerde el anzuelo, pero dice: No estoy poseído por un demonio.

Honro a mi padre. Me deshonras por honrar a mi padre. No hablo de mi propia gloria, sino de la gloria del que me envió.

Y entonces, a partir de eso, dicen nuevamente, ahora sabemos con certeza que estás poseído por un demonio porque Abraham murió, también lo hicieron los profetas. Sin embargo, dices: Quien cree en tu palabra, nunca probará la muerte. Eres más grande que nuestro padre, Abraham.

Entonces, como ven, el pasaje va de mal en peor. Las cosas se están saliendo de control. Y finalmente, tendremos el dicho en el versículo 58, que los lleva a levantar las piedras.

Entonces, dice Jesús, si me glorifico a mí mismo, mi gloria no significa nada. Mi Padre, a quien vosotros proclamáis como vuestro Dios, es quien me glorifica. Abraham vuestro antepasado se regocijó al pensar en ver mi día.

Lo vio y se alegró. Es difícil deducir del Génesis la forma muy interesante en que Jesús entiende el Antiguo Testamento, de qué está hablando, en cuanto a lo que Abraham realmente entendió y pensó en algún tipo de principio semilla. Pero Jesús dice que Abraham en algún sentido entendió su misión mesiánica.

Quizás, como Abraham reflexionó en Génesis capítulo 12, ahora se le prometió que a través de sus descendientes, el mundo entero sería bendecido. Quizás eso es en lo que Jesús está pensando aquí, en alguien de sus entrañas que realmente bendeciría al mundo entero. Entonces Jesús hace el comentario sobre Abraham, que realmente los deja estupefactos.

Y entonces, responden en el versículo 57, aún no tienes ni 50 años. Has visto a Abraham. Están diciendo que realmente estás fuera de esto.

Realmente estás loco. Entonces Jesús les responde. Aquí hay una declaración cristológica muy crucial.

Antes que Abraham fuera, siguen diciendo algunas traducciones, porque nació Abraham, añadiéndole esa palabra. Antes de que Abraham se convirtiera, yo soy. Ante esto, tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió y se escabulló del recinto del templo.

Entonces, al concluir el capítulo, tenemos otra de estas misteriosas partidas de Jesús. Casi nos hacen pensar que Jesús debe haber usado algún poder sobrenatural para escapar de ellos, pero eso no está seguro, por lo que realmente no lo sabemos. Entonces, ¿qué te parece eso de una historia sin final feliz? No es una historia muy bonita, una en la que la disputa sobre Jesús llega a un punto crítico y llega al punto equivocado, el punto de negativismo total sobre él.

Entonces, ahora analizamos esta historia e intentamos tener una idea de su estructura. ¿Cómo encaja todo esto? Parece que tenemos aquí una serie de enseñanzas de Jesús, que hacen que la gente se emocione de diversas maneras, lo que conduce a diversos resultados. A veces, los resultados se producen inmediatamente y no hay ninguna disputa intermedia.

Jesús enseña en Juan capítulo 7, versículo 14. Hace una declaración importante allí, allá por el capítulo 7, que sube a los atrios del templo y comienza a enseñar. Bueno, ¿cuál es el resultado de su enseñanza en el templo? Los versículos 15 al 24 conducen a una gran disputa, y el resultado está en los versículos 25 al 27.

La gente en Jerusalén empezó a decir: ¿No es este el tipo que están tratando de matar? 7, 28 y 29, tenemos una nueva enseñanza de Jesús. Tú me conoces y sabes de dónde soy, etc., y esto lleva al resultado 7:30, de que intentan matarlo. 7:33 y 34, tenemos una nueva enseñanza de Jesús.

Estoy contigo, pero sólo por poco tiempo, y la respuesta es: ¿qué está haciendo este tipo? ¿Adónde piensa ir? ¿Qué cree que está haciendo? Otra breve enseñanza de Jesús, quizás la enseñanza central de Juan capítulo 7, versículos 37 al 39, es sobre el

Espíritu Santo, que tiende a llevar a los que estaban allí enviados a arrestar a Jesús a no poder hacerlo porque están asombrados de su idioma. La disputa central en toda esta narrativa en los capítulos 7 y 8 es la que llevó a cabo el concilio judío al final del capítulo 7 de Juan. Es una especie de bisagra justo en el medio del capítulo que une todo desde el capítulo 7, cuando Jesús llega por primera vez a Jerusalén hasta el final de la discusión. Entonces, el debate en medio del concilio, donde Nicodemo es la única voz de la razón para al menos descubrir lo que Jesús cree, es una especie de parte central de todo esto.

Entonces, después de eso, Jesús declara que él es la luz del mundo. Eso resulta en el capítulo 8, versículos 13 al 19, en una disputa sobre su testimonio. Entonces una vez más, en el versículo 20, resultado de todo lo que es, habló estas palabras mientras enseñaba en el templo, nadie lo apresó porque aún no había llegado su hora.

Entonces, tenemos una nueva enseñanza de Jesús en el capítulo 8, versículo 21. Yo me voy, ustedes me buscarán, morirán en su pecado, o yo me voy, ustedes no pueden venir. Esto lleva a la disputa que continúa en los versículos 22 al 29 sobre dónde planea ir Jesús, lo que lleva a la conclusión del versículo 30, incluso mientras hablaba, muchos creyeron en él.

Esto suena bien hasta que miras los versículos 31 y 32, un nuevo dicho de Jesús, una vez más una nueva enseñanza, donde dice, si os aferráis a mi enseñanza, realmente sois mis discípulos. Lo que lleva a la disputa sobre Abraham y de quién son los hijos de sus héroes. Y el final final del capítulo, capítulo 8, verso 59, resultando que intentaron apedrear a Jesús, pero él pudo escaparse de ellos.

Entonces, simplemente no es un capítulo muy agradable de leer si no te gustó todo el tumulto que estaba sucediendo en el capítulo 7, todo el caos, todos los diferentes puntos de vista acerca de Jesús que están por todas partes en el capítulo 7. Sólo empeora en el capítulo 8. La respuesta al ministerio de Jesús no es tan generalizada. Es casi positivo allí en el capítulo 8, versículo 30. Entonces, te sientes un poco bien con esto.

Algunas personas lo están entendiendo. El problema es que lo descubres en el resto del capítulo 8, desde el versículo 39, y después de eso, ni siquiera estas personas realmente lo entienden. Entonces, es un capítulo triste.

Entonces, algunas de las cuestiones exegéticas dentro del capítulo 8 de Juan, las vemos, por supuesto, en el importante dicho de Jesús aquí: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida. Parte de la extensa imaginería de luz y oscuridad en el evangelio de Juan.

Ya hemos hablado de eso. Probablemente no sea necesario continuar esa discusión con más profundidad en este momento. El día y la noche también entran en esta discusión.

Nicodemo vino a Jesús, como recordarás, de noche. Otras cosas, cosas buenas suceden durante el día. Por la noche suceden cosas malas.

Así es como funciona. Trasfondo del Antiguo Testamento sobre la luz y las tinieblas, nos gustaría retroceder, creo, hasta Génesis capítulo 1, versículo 3. Vea cómo Dios habló luz en las tinieblas. Isaías 9 habla de personas que habitaban en tinieblas, en sombra de muerte, y experimentaban la luz.

Isaías 42 y 49 hablan de Israel como una luz para los gentiles. Zacarías 14 habla de manera similar. Se nos dice que la fiesta de Sucot o Tabernáculos en Cabañas también tuvo una ceremonia con antorchas en la Mishná, tratado Sucot, nuevamente, 5, 3 y 4, lo cual puede tener alguna relevancia con esto y algún material de trasfondo que nos ayude a entender lo que Jesús hizo. esta diciendo.

Todo este simbolismo de luz y oscuridad retrata un dualismo ético entre Dios y Satanás. Ese dualismo se retrata de manera bastante cruda cuando el capítulo 8 llega a su fin y Jesús les dice: Yo soy de Dios, ustedes son de su padre, el diablo, y Abraham está de mi lado, no del suyo. Otro asunto exegético en el que deberíamos pensar aquí en el capítulo tiene que ver con la relación especial de Jesús con su padre.

Vimos esto ya en el capítulo 5, donde Jesús dijo: Sólo estoy haciendo las cosas que el Padre me dio para hacer. Jesús sigue insistiendo en que a lo largo del capítulo 8 él es el agente del Padre. Él es quien simplemente está realizando en la tierra lo que el Padre que está en el cielo ha querido, por eso está hablando con la autoridad del Padre.

Si rechazas a Jesús, lo haces bajo tu propio riesgo porque estás resistiendo no solo a Jesús, el mensajero, sino también a quien lo envió, el Padre que está en el cielo. Probablemente la pregunta más obvia aquí y que más nos molesta es la disputa que Jesús termina teniendo con los judíos que, en algún sentido de la palabra, han creído en él. ¿Cómo es que Jesús llama a los creyentes hijos del diablo? Eso suena un poco mal, ¿no? ¿Cómo puedes ser ambos? Aparentemente, necesitamos entender la bisagra del capítulo, particularmente el versículo 31, de una manera importante para entender lo que caracteriza a un verdadero creyente.

A los judíos que le habían creído, le habían creído en algún sentido de la palabra, versículo 31, Jesús dijo, si mantenéis mi enseñanza, realmente sois mis discípulos. Entonces conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Entonces, Jesús está hablando aquí acerca de cómo el estilo de vida de uno demuestra su fe.

Se dice comúnmente en el cristianismo evangélico que aunque las personas no se salvan por las obras, sólo la obra de Jesús nos salva. Sin embargo, demostramos la realidad de nuestra fe a través de buenas obras. Reunimos quizás las palabras de Pablo en Efesios 2, versículo 10, con Santiago capítulo 2 y vemos que quizás están en la misma página después de todo y dicen esencialmente lo mismo, que de alguna manera no merecemos la salvación de Dios por lo que hacemos. , pero lo que hacemos demuestra que verdaderamente hemos creído en Dios y verdaderamente hemos sido y hecho hijos suyos.

Entonces, servimos a Dios porque lo amamos, y si no lo servimos, entonces hay dudas de que realmente hayamos llegado a una relación de amor y fe. Jesús entonces está diciendo que las personas que creen en él lo demostrarán y vivirán según sus enseñanzas. Sin embargo, estas personas se muestran inmediatamente recalcitrantes y no quieren tener nada que ver con sus enseñanzas, mostrándoles que en realidad no son sus discípulos.

Ya lo hemos visto en el capítulo 2, puede que ya estén cansados de que haga referencia a ese pasaje al final del capítulo 2, pero realmente creo que es un pasaje clave para entender mucho de lo que sigue en Juan. Entonces, quizás recuerdes que hablamos de este pasaje antes acerca de cómo en su primer viaje a Jerusalén, Jesús hizo muchas señales y el texto nos dice que mucha gente creyó. Aparentemente, Nicodemo era una de esas personas que creían en Jesús en algún sentido de la palabra.

Algo similar a esto en el capítulo 6, versículo 14, y creo que en otros textos de Juan. Entonces, creo que tenemos que preguntarnos: ¿la palabra creencia es algo ambigua en Juan? Afortunadamente, tenemos personas que se llaman creyentes y que no siguen exactamente la línea, ni prestan atención alguna a lo que Jesús dijo y lo que hizo. Supongo que sería importante para nosotros vincular este pasaje, al menos en principio por el momento, hablaremos de ello más adelante, con lo que Jesús dice en el capítulo 15, donde usa las hermosas imágenes de sí mismo como la vid auténtica. , quizás a diferencia de Israel como una vid infiel de Dios.

Yo soy la vid verdadera, dice Jesús. Vosotros sois los pámpanos, y como mi padre dirige su finca, la viña, vosotros permanecéis en mí, y yo en vosotros, y daréis fruto, y seréis podados para que deis aún más fruto. Si no dais fruto, seréis cortados y quemados.

Y entonces ese lenguaje tan crudo quizás se centre nuevamente en la necesidad de lo que los teólogos llaman la doctrina de la perseverancia. Aquellos que son más de una persuasión teológica arminiana, cuando llegan a textos como este, creen que los verdaderos creyentes pierden su salvación, y las personas que están más en lo que a menudo llamamos el campo calvinista pensarán que estas personas nunca fueron

realmente verdaderos creyentes. empezar con. Simplemente profesaron fe o llegaron a algún tipo de comprensión inadecuada de lo que Jesús dijo.

Tal vez ni siquiera se dieron cuenta, pero más tarde resultó que no eran verdaderos creyentes. Entonces, esta no es una clase sobre si se debe adoptar un punto de vista u otro al analizarlo teológicamente. Esta es una clase sobre Juan y la complejidad de la fe en Juan y las dificultades que tenemos para entender exactamente lo que significan estas cosas, pero se trata de la perseverancia de los santos.

Entonces, aquí nos fijamos en una cosa más principalmente, la forma en que Jesús hace este dicho al final de Juan capítulo 8, antes de que Abraham fuera, o quizás mejor antes de que Abraham naciera, yo soy, lo que los llevó a querer apedrearlo. , y Jesús puede escabullirse. En el Antiguo Testamento, la lapidación era una pena por blasfemia, y Jesús ha estado en un par de situaciones anteriormente en las que ha sido acusado de cosas similares, remontándose hasta el capítulo 5. Entonces, cuando miramos esta declaración antes de que Abraham fuera nacido, soy, ¿qué es lo que tenía de ofensivo que les dijera yo soy? Note que no apareció simplemente al final del capítulo, sino que estaba implícito en el capítulo 8 ya en el versículo 24. A menos que crean que yo lo soy, morirán en sus pecados.

También en el capítulo 8, verso 28, una vez que hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy. Y luego también en el versículo 58, que concluye el capítulo antes de que Abraham naciera, Yo soy. Un par de declaraciones más adelante en Juan también pueden hacer eco de este dicho.

En el capítulo 13, verso 19, en medio de lavar los pies a los discípulos y hablarles del traidor Judas, Jesús dijo, esto os lo digo ahora antes que suceda, que es su traición para que creáis que yo soy. . También, finalmente en el capítulo 18 y verso 5, cuando se le acercan las personas que vienen a arrestar a Jesús y le dicen: ¿A quién buscas? Dicen, Jesús de Nazaret. Y él dice yo soy él.

E inmediatamente esas palabras son tan poderosas que retroceden y caen al suelo. Entonces, ¿cuál podría ser el poder detrás de estas palabras en griego, ego, eimi, yo soy? Quizás el equivalente hebreo de esto se encuentre en el texto del pacto con Moisés en Éxodo 3, eheyeh asher eheyeh, yo soy el que soy. Lo más probable, al menos en mi opinión, es el texto Yo soy él que se encuentra una vez en Deuteronomio y varias veces en Isaías, que en hebreo sería ani hu, yo soy él, literalmente yo él sin verbo.

Y cuando la traducción griega del Antiguo Testamento se hizo engañosa, estos textos ani hu, estos textos yo soy él en el Antiguo Testamento, se tradujeron típicamente con ego, eimi en griego. Estos textos ani hu en el Antiguo Testamento eran típicamente textos en los que Dios proclamaba que solo él era verdaderamente Dios, que otros dioses eran sólo pretendientes, y que cualquiera que no estuviera

realmente en la relación correcta con él debía tener cuidado. Entonces, podríamos ver un par de estos para asegurarme de que comprendan los pasajes de los que estoy hablando.

Deuteronomio capítulo 32 y verso 39, entre otros, probablemente el primer texto, retomando algo del contexto aquí, el Señor reivindicará a su pueblo, verso 36, y se ablanda respecto a sus siervos cuando ve que se les acaban las fuerzas, no queda nadie. esclavo o libre. Él dirá, ¿dónde están ahora sus dioses? La roca en la que se refugiaron, serán los dioses falsos. Los dioses comieron la grasa de sus sacrificios y bebieron el vino de sus libaciones.

Deja que se levanten para ayudarte, deja que te den refugio. Esto es un poco sarcástico, algo así como una burla, que si Israel sigue a dioses falsos, en realidad no recibirán ninguna ayuda de ellos. Ahora el verdadero atractivo, mira ahora que yo mismo soy él.

No hay ningún Dios a mi lado. Haré morir, daré vida, heriré y sanaré. Nadie puede librar de mi mano.

Versículo 39 nuevamente, vean que yo soy él. Entonces, un par de pasajes en Isaías capítulo 41 y versículo 4, capítulo 43 y versículo 10 también son interesantes a este respecto. Isaías 41, 4, comenzando en Isaías 41, 1, sólo para captar el flujo de ello.

Guardad silencio ante mí, islas. Que las naciones renueven sus fuerzas. Que se acerquen y hablen.

Reunámonos en el lugar del juicio. ¿Quién ha despertado a uno del oriente, llamándolo en justicia a su servicio? Le entrega naciones y somete a reyes delante de él. Los convierte en polvo con su espada y en paja arrastrada por el viento con su arco.

Los persigue y avanza ileso por un camino que sus pies no han recorrido antes. ¿Quién hizo esto y lo llevó a cabo, llamando a las generaciones desde el principio? Yo, yo el Señor, con los primeros y con los últimos, soy él. Una declaración muy majestuosa que muestra que Dios es trascendente sobre todas las maquinaciones de los seres humanos.

De manera similar, Isaías 43, versículo 10, y nos detendremos en este ejemplo. Vosotros sois mis testigos, declara el Señor, y mis siervos que yo he escogido, para que me conozcáis, y creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fue formado ningún Dios, ni lo habrá después de mí.

Yo, yo soy el Señor, y fuera de ellos no hay salvador. Entonces aparentemente cuando Jesús pronunció esas palabras aquí al final del capítulo 8 de Juan, Yo soy él,

estaba aludiendo a esta serie de textos en el Antiguo Testamento que hablan de Dios como el único Dios, el Dios verdadero, el Dios que definitivamente intervenga en los asuntos humanos, no uno de los dioses falsos de las naciones, sino uno del Dios vivo y verdadero, quien es el único que determinará el destino de Israel. Entonces, cuando nuestro Señor Jesús habla de esta manera, claramente se está retratando a sí mismo de la manera en que se lo retrata en el prólogo de Juan como el Dios preexistente, una persona preexistente que es implícitamente divina.

Básicamente se está identificando con Dios. Por supuesto, hay varios textos en el Evangelio de Juan donde Jesús es esencialmente identificado con Juan, culminando con las asombrosas palabras de un incrédulo Tomás en Juan 20, versículo 28, cuando finalmente ve las manos y los pies de Jesús con las marcas del clavos en ellos y Jesús resucitado de entre los muertos, dice Tomás, Señor mío y Dios mío, en total asombro y en total arrepentimiento por su falta de fe original. Entonces, al concluir nuestra discusión del capítulo 8 de Juan, nos encontramos nuevamente con esas palabras de Jesús que hacen eco del capítulo 48, versículo 12 de Isaías, entre otros textos del Antiguo Testamento.

Así como el profeta Isaías fue el portavoz de Dios para hablarle a Israel, así un profeta mayor, Yeshua, Jesús habló a Israel como portavoz de Dios. Jesús, como decía Isaías a Israel, escúchame, oh Jacob e Israel a quien he llamado, yo soy, yo soy el primero y yo soy el último. Jesús dijo, a menos que creáis que yo soy, moriréis en vuestros pecados antes de que Abraham naciera, antes de que él naciera, yo soy.

Este es el Dr. David Turner en su enseñanza sobre el Evangelio de Juan. Esta es la sesión 10, Tiempos tensos en Jerusalén. Jesús continúa enseñando en el templo (Juan 8:12-59).